



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Jiménez Díaz, José Francisco; Collado Campaña, Francisco
Contexto político y semblanza biográfica de José Luis Rodríguez Zapatero
Espacios Públicos, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto, 2011, pp. 136-157
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Contexto político y semblanza biográfica de José Luis Rodríguez Zapatero

Fecha de recepción: 08 de noviembre de 2010

Fecha de aprobación: 25 de enero de 2011

*José Francisco Jiménez Díaz**
*Francisco Collado Campaña***

RESUMEN

Historia y biografía conforman una dualidad necesaria en el estudio del liderazgo político, tal como aquí se argumenta. En este trabajo se estudia el caso de José Luis Rodríguez Zapatero. Las cualidades políticas de este líder se formaron a lo largo de su juventud mediante su dominio del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) provincial leonés que lideró en los años ochenta y noventa. Este periodo es decisivo para comprender al líder socialista.

PALABRAS CLAVE: biografía, contexto, *habitus*, campo político, Rodríguez Zapatero.

ABSTRACT

History and biography shape a necessary duality in any analysis of political leadership. In this article, the case of Jose Luis Rodríguez Zapatero is studied. It demonstrates that his political qualities were formed during his youth,

* Doctor en Sociología por la Universidad de Granada. Profesor de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España.

** Licenciado en Periodismo por la Universidad de Málaga. Actualmente realiza estudios de Ciencias Políticas y Administración en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España.

through his leadership in the provincial Spanish Socialist Worker's Party (PSOE, by its acronym in Spanish) from León that he led in the eighties and nineties. This period is vital to understand his current leadership.

KEY WORDS: biography, context, *habitus*, *political field*, Rodríguez Zapatero.

INTRODUCCIÓN

Los estudios teóricos y empíricos sobre liderazgo político han admitido que éste es un fenómeno complejo, multidimensional, de carácter ambiguo e implicado en diversos procesos de construcción social¹ y política² (Burns, 1978; Tucker, 1981; Natera, 2001; Grint, 2005; Weber, 2007; Robles Egea, 2009).

Efectivamente, todo liderazgo político se construye en un contexto concreto y a la vez complejo.³ En tal contexto, el líder se socializa, aprehende su particular forma de percibir el mundo, sus maneras de pensar, decir y hacer las cosas, así como diversas habilidades políticas y, de este modo, compone su semblanza personal en la arena política. Esto es, “no se nace político, sino que se llega a ser político deliberada o accidentalmente [en ciertas circunstancias sociales e históricas]” (Delgado, 2006: 2). Asimismo, la descripción biográfica permite observar cómo las personas interiorizan, perciben o explican los cambios sociopolíticos acontecidos durante sus vidas y, en cierto sentido, “introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes” (Thompson,

2000: 23). De este modo, “para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia”, y la “razón narrativa” (Ortega y Gasset, 1971: 53) puede ser muy útil en estudios como el aquí propuesto. No en vano, historia y biografía conforman una dualidad necesaria en los estudios sociopolíticos (Bertaux, 1981; Ferrarotti, 2007: 28-35; Mills, 1993: 25-26; Pujadas, 2002: 9-10).

El objetivo principal de este artículo es realizar un análisis biográfico, situado en el contexto histórico y político, del actual Presidente del Gobierno español: José Luis Rodríguez Zapatero. Para lo cual, se utilizarán las narraciones biográficas, auto-biográficas e históricas aportadas por diferentes estudios dedicados a su figura. Así pues, en este trabajo se aplica la metodología biográfica, siendo una vía ineludible para comprender el proceso de interiorización de las estructuras sociopolíticas por el líder político, así como para analizar la exteriorización de las mismas en su particular campo político (Jiménez, 2009). Además, la perspectiva del estructuralismo constructivista, ideada por Pierre Bourdieu (1930-2002) integrando las contribuciones clásicas de Durkheim, Marx y Weber, aporta una serie de hipótesis relevantes para este estudio, las cuales se desarrollan a continuación.

La incorporación de las estructuras sociopolíticas por los líderes políticos se corresponde con su proceso de socialización, en virtud del cual dichos líderes, en cuanto personas situadas en un determinado

contexto, adquieren un *habitus*, es decir, una forma de estar, ser, creer, pensar y valorar las realidades sociales y políticas.⁴ El *habitus* expresa cierta “génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción” (Bourdieu, 1988: 128). En otras palabras, un determinado *habitus* estructura la forma concreta en que una persona percibe el mundo y se relaciona con él. Así, para empezar a conocer al líder es necesario analizar el *habitus* en que fue socializado (Jiménez, 2008).

Las trayectorias biográficas de los líderes expresan las estructuras sociales y políticas de dos formas generales. En primer lugar, como un proceso de institucionalización y formalización de pautas de acción, esto es, la creación de los “medios externos” en que se apoya la relación de dominación entre líderes y seguidores. En segundo lugar, como proceso de justificación y/o legitimación de esa relación de dominación, es decir, la “justificación interna” de la misma (Weber, 2007: 57-60).

La institucionalización y legitimación del poder de los líderes políticos se puede sintetizar en la idea de *campo político* (ver Tabla 1). Ésta se expresa realmente como campo de luchas y a modo de arena política sujeta a diversos cambios socio-históricos. Así, el campo se ha definido como las “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu, 1988: 128).⁵

El estructuralismo constructivista permite analizar dos hechos sociopolíticos relevantes que han sido relegados en demasiados estudios de liderazgo político.⁶ De una parte, el

habitus permite ver la historia hecha cuerpo, “incorporada”, a través de los sujetos que la construyen y reconstruyen. Comprendido desde el *habitus*, el líder es parte de la historia de una institución o sociedad que ha sido interiorizada en su voz, palabras, gestos, movimientos corporales, discursos, prácticas políticas, formas de sentir, maneras de percibir la realidad y modos de valorar la misma. De otra parte, el campo permite concebir cómo las visiones subjetivas del líder y sus seguidores, muchas veces arbitrarias, se formalizan en las estructuras objetivas (instituciones). Los campos disponen de las siguientes pautas de funcionamiento y características: “1) espacios estructurados y jerarquizados de posiciones; 2) donde se suceden continuas luchas que redefinen la estructura del campo; 3) donde actúan capitales específicos; y 4) un tipo de creencia específica” (Martín, 2008: 17). Así, el campo político constituye el momento en que el líder y sus seguidores expresan sus prácticas y discursos en las instituciones políticas. Concretamente, “la lógica del campo político está definida por las relaciones de competencia entre los políticos y por las relaciones entre éstos y sus electores” (Amézquita-Quintana, 2008: 113).

De este modo, el campo político resulta en la definición de ciertas relaciones de dominación entre el líder y sus seguidores, mediante el capital político⁷ y el capital simbólico⁸ que ponen en juego ambos actores dentro de las instituciones que dirigen y/o en las que participan. Cada campo se caracteriza por mecanismos específicos de capitalización de sus recursos legítimos. Por tanto, no existe una sola clase de capital tal como apreciara Marx (el capital económico), sino una multi-

plicidad de capitales (cultural, social, político y simbólico) que funcionan como medios de acumulación de propiedades y cualidades escasas en una sociedad. Así, dichos capitales pueden definirse como “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden” (Gutiérrez, 2002: 35).

Respecto al capital político adquirido por un líder, se dice que no es el único tipo de capital del que dispondrá, pues el que aspira a líder puede poseer un capital de partida referido a recursos sociales y profesionales, posiciones institucionales y políticas privilegiadas, el favor de un grupo de presión, la disposición de un grupo de seguidores o el disfrute de una posición

económica ventajosa (Delgado, 2006: 11-12). Debido a esta configuración del capital político, es necesario el estudio de la trayectoria biográfica, así como de las posiciones institucionales y sociales que han ocupado los líderes políticos, como se muestra en la Tabla 1.

Por consiguiente, el liderazgo político no puede representarse de forma unidimensional, sino a través de una representación compleja de la diversidad de capitales y luchas implicadas en el campo político. De manera que el liderazgo se configura mediante la interacción de diversos habitus, campos y capitales relativamente autónomos, cada uno de los cuales define modos de dominación concretos, y que de hecho están relacionados entre sí.

Tabla 1
LA PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIOPOLÍTICA DEL LIDERAZGO

<i>El líder haciéndose persona</i> Socialización	<i>El líder y su red de apoyos</i> Legitimación	<i>El líder haciéndose institución</i> Institucionalización
Sociedades	Capital social, económico, político y simbólico	Estados, instituciones sociales y políticas
Elites sociales	Capital simbólico	Subcultura de la elite (habitus)
Elites políticas	Capital simbólico y político	Subcultura de la elite (habitus)
Líder político: habitus, semblanza biográfica, habilidades políticas, prácticas y discursos políticos.	Capital político y otros tipos de capitales; redes de apoyo internas, estrategias electorales, apoyo de la ciudadanía (votos), partidos, seguidores, etc.	Subcultura de la elite y campo político
Seguidores del líder y sus habitus.	Interdependencias y lealtades entre líderes y seguidores	Campo político
Competidores del líder y sus habitus.	Interdependencias y lealtades entre otros líderes y sus seguidores	Campo político
Retribución de la militancia	Intercambios entre líderes y seguidores de recursos obtenidos (cargos y favores)	Campo político-administrativo

FUENTE: Amézquita-Quintana (2008: 89-115); Bourdieu (1988 y 1997); González (2005: 157-167); Martín (2008); Robles Egea (2009) y elaboración propia.

Atendiendo a la anterior perspectiva se procede al estudio de José Luis Rodríguez Zapatero en su contexto biográfico y socio-político.⁹ Por lo que se empieza presentando la información biográfica más significativa del líder. Enseguida se muestra la forma en que el político español accede a la política como profesión principal. Después se analiza el estilo de su liderazgo en las primeras etapas como líder. Y tras ello se desarrolla un análisis del dirigente, al adquirir protagonismo nacional, en los diversos contextos que le llevan desde el dominio del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) hasta la Presidencia del Gobierno; y a la situación actual marcada por la complejidad para gestionar la crisis económica.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO: INDICIOS BIOGRÁFICOS SOBRE EL LÍDER

Algunos estudios atribuyen a Rodríguez Zapatero las siguientes características: un profundo sentido del deber, calculador y de carácter frío en los quehaceres de la vida política (De Toro, 2007),¹⁰ escuchar más que hablar, permanecer ajeno a las influencias externas en el cargo de la Presidencia del Gobierno, orientarse por el bien común y la paz (*Diario 20 Minutos*, 13/11/2007). Debido a este carácter algunos dicen que el referido líder posee madera de presidente y está hecho de la madera más dura que existe, de madera de boj (De Toro, 2007). Una perspectiva parecida a la anterior, la podemos hallar en otros trabajos biográficos y políticos sobre la figura del Presidente

Rodríguez Zapatero; bien destacando su trayectoria humana y política (Campillo, 2004); o bien revelando su resuelta y estratégica visión para alcanzar y mantener el poder político (Campmany, 2005;¹¹ García Abad, 2010; Valenzuela, 2007).

Sin embargo, otros analistas se han referido a la figura de Zapatero como un líder blando, poco riguroso en el uso de su lenguaje y pensamiento político, caracterizado por la excesiva simplificación y por los “pensamientos Alicia” que pueden transformarse en “pensamientos de mala fe” (Bueno, 2006: 356).

Recientemente un estudioso ha visto en el Presidente del Gobierno español a una persona difícil de conocer en la realidad, pues su cuidada imagen política y “su capacidad para conseguir titulares de prensa” esconden elementos importantes de su genuino liderazgo (García Abad, 2010: 97).

Para contrastar las anteriores afirmaciones sobre la figura de Rodríguez Zapatero, es conveniente analizar los orígenes biográficos del actual líder del socialismo español y, así, empezar a desentrañar su habitus como dirigente y el complejo campo político en que se ha formado. Veamos.

El abuelo paterno de Rodríguez Zapatero (Juan Rodríguez Lozano) ejerció de capitán del Ejército y fue fusilado en León un mes después de iniciarse la Guerra Civil española, por permanecer fiel al gobierno de la República.¹² El asesinato del abuelo marcó la impronta ideológica del líder socialista y de su familia a lo largo de sus vidas (Campillo, 2004: 47-56; Campmany, 2005: 85). De hecho, el capitán Lozano dejó un testamento

a sus familiares donde escribía, poco antes de ser fusilado: “Que cuando sea oportuno se vindique su nombre y se proclame que no fue traidor a su patria y que su credo consistió siempre en su ansia infinita de paz, el amor al bien y el mejoramiento de los humildes” (en De Toro, 2007: 32).¹³ Todo ello ha conformado a un líder convencido del socialismo más por sentimientos personales y “entusiasmos sucesivos por distintos pensadores, como Pettit, primero y Lakoff en la actualidad” (García Abad, 2010: 134), que por un verdadero proyecto político racionalizado.

José Luis Rodríguez Zapatero nació el 4 de agosto de 1960 en Valladolid, donde vivía su abuelo materno. Éste fue un reputado pediatra que quería atender personalmente a sus nietos, pero José Luis creció y se educó en la ciudad de León, lugar de residencia de la familia y de trabajo del padre (Juan Rodríguez García). Su padre fue un abogado que trabajó para los servicios jurídicos del ayuntamiento leonés, al tiempo que regentó un despacho de abogacía en el que ayudó a muchos trabajadores en sus pleitos. Asimismo, el señor Rodríguez García ocupó el cargo de decano del Ilustre Colegio de Abogados de León. Estos datos biográficos, y otros presentados más adelante, muestran el relevante capital social y capital simbólico que gozó la familia de origen del líder cuando éste estaba en plena socialización.

José Luis fue el menor de una familia compuesta por dos hermanos y los padres. Con su madre estableció un fuerte vínculo sentimental, hasta el punto de ser el hijo “preferido”. En ese sentido, la familia albergaba el convencimiento de que el

hijo pequeño llegaría muy lejos. La madre disponía de un carácter muy austero y realista, a la vez que protectora y abnegada con los suyos. Ella fue la que más influyó en el niño que llegaría a Presidente de Gobierno. La madre falleció como consecuencia de un cáncer en el año 2001, hecho que causó gran dolor en la familia.

José Luis Rodríguez Zapatero cursó preescolar y la Enseñanza General Básica (EGB) en el colegio religioso Discípulas de Jesús, y el Bachillerato y el Preuniversitario en el Colegio Leonés. Continuando la tradición profesional del padre y del hermano, estudió Derecho en la Universidad de León y en junio de 1983 formó parte de la primera promoción de licenciados de su Facultad, con una tesina sobre el Estatuto de Autonomía de Castilla y León. En octubre de 1983, el joven José Luis fue contratado por el Departamento de Derecho Constitucional de la Universidad de León como profesor asociado, vínculo con las aulas que se prolongó hasta 1986. Aparte de este efímero empleo, al líder socialista no se le conoce trabajo estable fuera de la política. “Es, pues, un político profesional, y un político profesional está perdido si pierde [...] Es, en resumen, un político puro o un puro político, y en ese terreno es difícil ganarle” (García Abad, 2010: 17 y 20).

LA FORJA DE UN POLÍTICO PROFESIONAL

En efecto, el líder leonés no posee una profesión fuera del mundo de la política

y, por ello, se le puede considerar un verdadero “político profesional”, y no un “profesional de la política”,¹⁴ que ha vivido del sueldo del partido; y que para él “la política no es solo una responsabilidad ni un oficio, sino la vida misma” (García Abad, 2010: 17 y 25). Así, Rodríguez Zapatero hizo de la política su principal medio de vida desde muy joven, y ello le llevó a acumular un valioso capital político dentro del PSOE, entendido dicho capital como un conjunto de recursos personales, sociales y posiciones políticas e institucionales que aproximan al conjunto de poder que conforma la clase política española.

Con el recuerdo de su abuelo paterno siempre presente e impresionado por el discurso de Felipe González Márquez,¹⁵ a quien siempre ha admirado, Zapatero se afilió al PSOE en febrero de 1979; y semanas después se convirtió en Secretario General de las Juventudes Socialistas de León.

En diciembre de 1982, cuando estudiaba el último curso en la Universidad y al poco de obtener el PSOE una victoria histórica en las terceras elecciones generales de la democracia, Zapatero fue elegido secretario de la Agrupación Local del partido en León capital. Aquí se impuso sobre militantes locales que en algunos casos le doblaban la edad. Desde este momento, empezó a fortalecerse su ambición y autoestima política, que se confirmará en su probada “capacidad para los pactos más inverosímiles, para la reconversión de las alianzas y también por su extraordinaria capacidad para sacar nuevos señuelos cuando se le agotan los antiguos” (García Abad, 2010: 20).

El protagonismo en la arena política nacional no tardó en llegar, pues en 1986 fue incluido en las listas de candidatos socialistas al Congreso de los Diputados como número dos por León. En las elecciones generales de 1986, que repitieron la mayoría absoluta del PSOE, Zapatero obtuvo su primer mandato legislativo, convirtiéndose en el diputado más joven de la Cámara e integrando, por ello, la mesa de edad que desde la tribuna del hemiciclo inauguró el período ordinario de sesiones. Para el líder fue un paso decisivo alcanzar el acta de diputado nacional, ya que su carrera política en León estaba orientada a cumplir al menos este objetivo.¹⁶

Zapatero fue un político luchador, al tiempo que conciliador y abierto al diálogo, siempre que este último le ayudase a mantener el poder. De hecho, su elección para la Secretaría General de la Federación Socialista Leonesa (FSL), el 19 de junio de 1987, fue ligada a un pacto entre los hombres fuertes y otras facciones del socialismo leonés, caracterizado por las luchas internas, la tradición sindicalista y el gran afecto al obrerismo minero. En ese pacto el joven líder “alcanzará el mando sin apenas apóstoles fijos, pactando con quien fuera menester, hasta con el diablo, sin que la palabra dada le condicione, ni limite sus combinaciones” (García Abad, 2010: 44). Su incipiente capacidad para intervenir en los conflictos ideológicos y personales de los compañeros de partido y sosegar los ambientes crispados iba a ser el mejor instrumento en la promoción política de Zapatero. De este modo, él fue elegido Secretario Provincial del PSOE de

León, desplazando a su mentor político, Maximino Barte, gracias al apoyo de una corriente crítica. En esta contienda el líder “evidenció ya la ambición, la capacidad para sumar apoyos heterogéneos, la confianza en las posibilidades propias y la habilidad de maniobra que lo llevarían más tarde a la cúpula nacional del PSOE”.¹⁷

EL ESTILO DEL GOBERNANTE: INTUICIÓN POLÍTICA Y HABILIDAD PARA LOS PACTOS

El análisis de la época leonesa, que se prolongó durante unos quince años de agitada actividad y numerosas maniobras, es muy “útil para entender su estilo de gobernante [...] De allí proceden algunas de sus habilidades, como el uso desenfrenado de los pactos, para bien y para mal, y ciertos vicios como el de enfrentar a unos compañeros con otros, imprescindible entonces para sobrevivir [...]. Consta también su firme negativa a optar por cargos locales para no mancharse con fracasos, aunque ello perjudicase a su partido, que estimaba que él era el mejor candidato” (García Abad, 2010: 44). Así, ante el dilema de cooperar o no cooperar,¹⁸ Rodríguez Zapatero optó por la segunda para no arriesgar su capital político en el ámbito local, incorporando una visión instrumental en su carrera política para llegar lo más lejos posible, ya que prefería un cargo en la política nacional. Esta temprana actitud de Zapatero formó parte de su modo de entender la política (*habitus*).

Por tanto, en el periodo leonés se observan varias constantes en el ejercicio de su liderazgo. A saber: en primer lugar, una tendencia a designar a las personas incondicionales de su agrupación local en las elecciones a puestos públicos en los ayuntamientos, diputación y comunidad.¹⁹ En segundo lugar, como líder del partido en León mantuvo una situación de crisis permanente en la que supo asegurarse la continuidad en el poder. En tercer lugar, su preferencia por no delegar en nadie para que todos los asuntos políticos pasaran por él. Y por último, la dificultad de identificar al líder con un discurso político concreto o de adscribirlo a una tendencia política²⁰ (García Abad, 2010: 44-46).

Aunque la vida de Rodríguez Zapatero no es la de un líder arrollador y transformador, sí se podría equiparar con un corredor de fondo de la política que se ha forjado en la negociación y en la transacción política.²¹ De hecho, nunca ha perdido un Congreso y sus rivales del Partido Popular (PP) se vieron obligados a rectificar los diversos apodosos -“Bambi”, “Zapatitos”, “Sosoman”- que le dedicaron antes de que los sustituyera en el poder (Campmany, 2005: 82-86). Además, él fue elegido Presidente del Gobierno en las primeras elecciones generales a las que se presentó, hecho que no consiguieron candidatos de la talla de Felipe González, José María Aznar o Mariano Rajoy (Campillo, 2004). Por ello, el líder estudiado sería negociador y “arribista”,²² ya que su relación con los seguidores de su partido se basa más en incentivos selectivos o materiales, que en incentivos ideológicos.

A pesar de su escaso manejo de los idiomas y de sus exiguos conocimientos de economía, ello no ha pesado tanto en su trayectoria como su capacidad para encajar reveses y su determinación de mirar a largo plazo; estar preparado para cualquier abatimiento de los rivales y superarlos en el momento clave.

En las elecciones generales del 29 de octubre de 1989, Zapatero renovó su escaño por León, ya como cabeza de lista en la circunscripción, y en noviembre de 1990 fue elegido vocal del Comité Federal, máximo órgano del PSOE entre congresos, en el XXXII Congreso Federal del PSOE. En esta cita ya se manifestaron las luchas internas en el partido entre renovadores y guerristas.

Zapatero fue sucesivamente reelegido al frente de los socialistas leoneses desde 1988 hasta el año 2000. La derrota del PSOE en los comicios de 1996, cuyas elecciones fueron más competitivas de lo que se esperaba, dio término a un largo declive en la formación socialista. La tendencia se había acelerado en el último quinquenio por el muy negativo comportamiento de la economía, la contestación social a la flexibilización del mercado de trabajo -asunto conflictivo, ya que España presentaba la tasa de paro más elevada de Europa occidental (23 por ciento)- y los escándalos de corrupción política y económica que desde principios de los noventa se sucedieron sin cesar.

Felipe González anunció su renuncia a la Secretaría General del PSOE en el XXXIV Congreso Federal (junio de 1997), arrastrando con él a Alfonso Guerra. Para suplir este gran vacío de poder, que inquietó

a los socialistas, dado que González no había dejado un sucesor perfilado, el XXXIV Congreso se decantó por Joaquín Almunia; un dirigente con una imagen gris pero desvinculado de escándalos de corrupción y capaz de proyectar honestidad y solvencia.

Desde 1997 hasta el año 2000 el PSOE experimentó una profunda crisis de liderazgo y de identidad política que causó resonancia en los medios de comunicación. La salida de Felipe González dejó sin líder carismático al partido y a una organización muy fragmentada. Suceder a un líder de las cualidades de González no fue tarea sencilla, pues de hecho costó cuatro años de disputas internas en el Partido. La corriente de los *renovadores*, mayoritaria del PSOE, estaba integrada por antiguos ministros, dirigentes regionales y ejecutivos del partido, y venía sosteniendo una pugna expresa con el sector *guerrista* con sus tesis de favorecer la autocrítica y la transparencia, de apostar por la multilateralidad política y de enfocar los principios del libre mercado con realismo. La opinión pública podía identificar otra corriente interna, los *integradores*, menos estructurada que las anteriores y cuyo objetivo era conciliar las dos posturas divergentes.

LA ALTERNATIVA DE ZAPATERO EN EL LIDERAZGO DEL PSOE: LA NUEVA VÍA

Durante la legislatura de 1996-2000, Zapatero logró cierto protagonismo en el Congreso como portavoz socialista de la Comisión Parlamentaria de Administraciones Públicas y, por tanto, como replicador del

ministro Mariano Rajoy. Al mismo tiempo Zapatero asistía a las luchas internas de su partido desde su puesto en el Comité Federal. Fiel a sí mismo, no se adscribía a ninguna corriente ideológica interna, si bien desde años atrás sus constantes enfrentamientos con el poderoso sector guerrista de la Federación Socialista Leonesa, le habían merecido la etiqueta de *renovador*.

Zapatero siempre reconoció la admiración y respeto por González y su obra modernizadora de España, incluso cuando con su renuncia inesperada había dejado al partido desorientado.²³ Esta aparente neutralidad del leonés continuó después del XXXIV Congreso, del que salió convertido en uno de los miembros de la nueva Comisión Ejecutiva Federal (CEF), como titular de una de las vocalías. En noviembre de 1997 el VIII Congreso del PSOE leonés le confirmó como Secretario General Regional.

Zapatero volvió a ser elegido en su mandato legislativo por quinta vez consecutiva en las elecciones de marzo del año 2000. Desde ese momento empezó a desplegar su capital político acumulado desde los años ochenta. En abril de 2000, junto a varios compañeros diputados que eran desconocidos por la opinión pública, el líder socialista presentó una plataforma denominada *Nueva Vía*. Sólo en ese momento el rostro y el nombre del diputado leonés empezaron a ser conocidos en toda España.

El diputado leonés de 39 años, presentó *Nueva Vía* como una apuesta por un cambio de rumbo político y social, sin romper con los postulados socialdemócratas. *Nueva vía* pretendía recuperar la credibilidad y

la confianza de los ciudadanos y abrir el partido a una sociedad diversa y crecientemente compleja debido al incremento de la inmigración. El líder hablaba de transformar profundamente las estructuras del PSOE, de forma que el partido se convirtiese en instrumento al servicio de la sociedad. Zapatero reclamaba el debate de ideas y no de personas, el estímulo de la socialdemocracia, así como un proyecto de nueva izquierda y de modernidad para la España del siglo XXI.

El 25 de junio de 2000, en León, Zapatero hizo oficial su candidatura a Secretario General del PSOE. En el XXXV Congreso, bajo el lema *El impulso necesario*, el joven líder compitió con tres aspirantes mucho más experimentados que él y patrocinadores de propuestas dispares, si bien el leonés contaba con el reconocimiento implícito y la no oposición de Felipe González, quien mantenía una gran posición de poder y legitimidad en el PSOE. Sus competidores eran: José Bono, Presidente desde 1983 de la Comunidad Autónoma de Castilla La Mancha, candidato oficial del aparato del partido ya dominado por los *renovadores* y un poderoso líder cuyos sucesivos éxitos electorales garantizaban un caudal de votos socialistas. Matilde Fernández, ex ministra de Asuntos Sociales con González y una incondicional de Guerra. Por último, Rosa Díez,²⁴ eurodiputada y figura emblemática del socialismo vasco por su militancia contra el terrorismo de ETA. El candidato más joven (Zapatero) incorporó una actitud optimista e innovadora ante la política que debía representar la izquierda de los nuevos tiempos.²⁵

El 22 de julio se celebró la votación como el punto cardinal del XXXV Congreso y, con sorpresa, Zapatero obtuvo la victoria con 414 votos, esto es, con el apoyo de 41,7% de los delegados, una ventaja muy escasa sobre Bono, que obtuvo 405 votos, correspondientes a 40,8%. Mucho más atrás quedaron Fernández y Díez. Así, con una apurada victoria, el joven leonés confirmó su ascenso en el PSOE.

Zapatero reiteró que apostaba por el cambio tranquilo, sereno y disciplinado en la dirección del Gobierno de España y anunció una oposición útil al gobierno del PP. Pero contrariando las expectativas de muchos dirigentes veteranos sobre una cúpula de integración, presentó una Comisión Ejecutiva Federal (CEF) de 25 miembros sin cuotas de representación de las corrientes socialistas y que de hecho barrió a todos los grandes nombres socialistas. El único dirigente de la anterior etapa que se mantuvo fue Manuel Chaves, ocupando la Presidencia de la CEF.

En los puestos de mayor relieve, Zapatero eligió a cuatro colaboradores en el proyecto *Nueva Vía*. José Blanco, en la Secretaría de Organización y Acción Electoral; Trinidad Jiménez, en la Secretaría de Política Internacional; Jordi Sevilla, en la Secretaría de Política Económica; y Jesús Caldera, en calidad de portavoz del grupo parlamentario socialista. La nueva CEF era una dirección joven, animosa, sin hipotecas de pasado, aunque inexperta y, salvo un nombre o dos, absolutamente desconocida por la ciudadanía hasta la fecha, lo que podría suponer tanto una desventaja como un valor.

La elección de Zapatero supuso un relevo generacional en el PSOE, sin precedentes desde el XXVI Congreso celebrado en Suresnes (Francia), en octubre de 1974, cuando los militantes jóvenes encabezados por González desplazaron a la vieja guardia socialista. El dirigente leonés había conseguido unificar al partido, cerrar la grave crisis que arrastraba desde hacía cuatro años por las luchas internas y suplir el vacío de liderazgo con un proyecto esperanzador.

DEL CAMBIO TRANQUILO A LA CONQUISTA DEL PODER

Después de su elección, Zapatero lideró la oposición parlamentaria al Gobierno del PP, esforzándose en transmitir al electorado la alternativa del “cambio tranquilo” y de encontrar elementos de crítica consistentes a Aznar. A lo largo de su etapa en la oposición (2000-2004) no fueron pocas las impresiones, incluso desde su partido, de escepticismo sobre la capacidad de liderazgo de Zapatero. El sucesor de González hacía gala de un estilo reflexivo, articulado, didáctico, enemigo del juego sucio y abierto al diálogo y al pacto en los asuntos de Estado.²⁶ No obstante, la oposición del joven líder al gobierno de Aznar pasó por momentos dispares y tuvo que lidiar con varias crisis políticas internas.

En efecto, el líder socialista pasó por varias fases como jefe de la oposición. Al inicio de la legislatura se mostraba cierta desconfianza en su liderazgo, al tiempo que apoyaba al gobierno en los asuntos

de Estado. En 2002 fue nombrado por el Comité Federal del PSOE como candidato a la Presidencia del Gobierno, y poco después se produjo el hundimiento del petrolero *Prestige* en las costas de Galicia. Desde este momento se abrió una etapa más activa en la labor de crítica a la política de Aznar.

En el año 2003 se endureció el discurso del líder socialista contra el gobierno de Aznar, sobre todo aludiendo a la intervención de España en la guerra de Iraq. Por otro lado, el PSOE tuvo que afrontar problemas internos en la comunidad de Madrid, hasta el punto que se replicaron las elecciones autonómicas por dos diputados socialistas tránsfugas (Tamayo y Sáez). Durante los primeros meses de 2004 irrumpió el caso Carod-Rovira, pues este líder nacionalista que gobernaba en alianza con el Partido Socialista Catalán e Izquierda Unida se había reunido clandestinamente con dirigentes del grupo terrorista ETA. Por último, se sucedieron los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004. Aunque todas las encuestas preelectorales daban ganador al PP liderado por Mariano Rajoy, quizás como consecuencia de la ambigua gestión informativa de los atentados del 11 de marzo, en las elecciones del día 14 de marzo los españoles votaron en su mayoría por el PSOE, superando por 16 escaños al PP. Se produjo un vuelco electoral. El PSOE fue el partido que más votos obtuvo, hasta ese momento, en la historia de la democracia. Zapatero logró su primera victoria electoral (2004) que revalidaría en las elecciones de marzo de 2008.

Su experiencia como jefe del gobierno pasó por diversas fases. La legislatura de

2004-2008 estuvo marcada por la inmediata retirada de las tropas españolas de Iraq tal y como prometió el candidato en su campaña electoral, la propuesta internacional de la Alianza de Civilizaciones, las negociaciones del gobierno con ETA, las críticas del PP a estas negociaciones, la ruptura de la tregua de ETA en los atentados de la terminal de Barajas (diciembre de 2006), las disputas políticas derivadas del juicio de los atentados del 11 de marzo, la reforma de algunos estatutos de autonomía y el debate sobre el modelo territorial de España. Y, a finales de 2007, los primeros síntomas de la crisis económica y financiera internacional. Algunos líderes de los partidos de la oposición empezaron a reconocer la negativa situación económica de España, en tanto que el Presidente del Gobierno evitó hablar de crisis hasta finales del año 2008.

En la víspera de las elecciones generales de 2008 se produjeron los debates televisados entre Zapatero y Rajoy, en una campaña electoral muy agitada. Esta vez acertaron las encuestas preelectorales que daban como ganador a Zapatero, aunque por muy poco margen. El líder socialista revalidó su liderazgo en las elecciones de 2008, pues ganó con mayoría simple, con una diferencia de 14 diputados sobre el Partido Popular.

Y LLEGÓ LA GRAN RECESIÓN: UN CONTEXTO INESTABLE PARA EL LIDERAZGO POLÍTICO

Durante septiembre de 2008 se confirmó la crisis financiera global con la quiebra de Lehman Brothers, una de las entidades

financieras más importantes de Estados Unidos y del mundo. Éste fue uno de los primeros episodios importantes que evidenciaron el cambio del ciclo económico mundial, y que se mostró en forma de recesión económica en diferentes países. En efecto, diversos especialistas convinieron en denominar como “Gran Recesión” a este prolongado y negativo ciclo económico (Estefanía, 7/11/2009: *El País*).²⁷ Como consecuencia de esta situación, Estados Unidos y la Unión Europea aprobaron grandes fondos de ayudas públicas para rescatar al sistema financiero del colapso. De este modo, en octubre de 2008, el gobierno de Zapatero aprobó dos reales decretos, donde se contenían las medidas políticas de urgencia contra la crisis. El Presidente del Ejecutivo, en esos momentos, insistía en el carácter global de la crisis, la cual era tipificada de “financiera”.

En el contexto internacional, el electo Presidente Barack Obama hizo público, en diciembre de 2008, un paquete de medidas económicas basadas en el gasto público para fomentar el empleo y el consumo nacional. En la Unión Europea, los principales líderes políticos nacionales, aunque tuvieron varias reuniones, no acordaron medidas comunes para afrontar la crisis económica, si bien estaban de acuerdo en aplicar políticas de fomento del gasto.

En España, durante los años 2008 y 2009, se apreció una palmaria transformación del discurso sobre economía en el Presidente Rodríguez Zapatero. Su discurso legítimo residía en mantener los “derechos sociales” de la población española, a pesar de las

dificultades económicas que vivía el país. El líder español sostenía que se podría salir de la crisis mediante el estímulo del gasto público, pues éste reactivaría la economía, y sin tener que sacrificar los derechos laborales (Collado y Jiménez, 2009).

A finales del año 2008, Zapatero se reunió con empresarios, sindicatos, banqueros y los líderes de los partidos políticos para dialogar sobre la estrategia a seguir ante la crisis. En noviembre de 2008, Zapatero asistió a la cumbre del G-20 en Washington. En esta cumbre se debatieron las medidas que se debían adoptar de forma coordinada, en el ámbito internacional, para salir de la grave crisis económica. Se trató de la reforma del sector financiero y del fomento del gasto público. En España la crisis se tradujo en un gran aumento del desempleo, una disminución notable del consumo interno, llegándose a vaticinar unos cuatro millones de parados para el año 2009. A pesar de este negativo clima económico, el jefe del ejecutivo español mantuvo la unidad en su partido y en el gobierno durante 2009.

A finales de 2008 se aprobaron 11.000 millones de euros en ayudas destinadas a reactivar el empleo y el consumo en España, de los cuales 8.000 millones pasaron a ser gestionados por los ayuntamientos de España. El Plan E (Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo) se puso en marcha a principios de 2009.

Algunos especialistas argumentaban que la crisis económica en España podría tener graves consecuencias sociales, las cuales ya eran visibles en diciembre de 2008. Por ello se justificaba un plan de choque y anticíclico

como el Plan E. De hecho, “las recesiones lo único que traen son consecuencias sociales y políticas devastadoras, especialmente el desempleo [...] La capacidad de destrucción de empleo de esta crisis es elevada [...] Ahora las previsiones de analistas independientes hablan ya de un desplome del PIB que van desde el 3,8 % de 2007 al -1,5 o -1,8 % en 2008. Es decir, una caída de 5,8 puntos en dos años. La mayor de nuestra historia [...] Pero el Gobierno y su Presidente han tenido un comportamiento curioso. Al principio negó la existencia de la crisis y mostró una complacencia exagerada en la inmunidad de la economía española al virus de la crisis. Después utilizó eufemismos, como el definirla como un “periodo de especiales dificultades” [*desaceleración*]. Ahora practica un hiperactivismo de medidas orientadas a proteger intereses de grupos concretos, pero que no hacen emerger un “interés general”, no muestran cuál es la política que hay detrás de esas políticas. Esto debilita la confianza de su liderazgo” (Costas, 7/12/2008:35 *El País*).

La aplicación del Plan E en 2009, así como las ayudas públicas a los bancos a finales de 2008, supuso un gran endeudamiento público, lo que llevó al aumento del déficit público español muy por encima de los límites aceptables por la Unión Europea.²⁸ Además, la crisis fiscal del Estado griego puso en jaque la continuidad de la moneda única en abril y mayo de 2010. En parte, condicionado por las presiones de la Unión Europea, Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, el Gobierno de Zapatero

se concentró en la reducción del déficit público desde mayo de 2010. Lo cual le ha llevado a impulsar el mayor recorte de gasto público desde la restauración democrática en España (1978). Este recorte se cifra en la congelación de las pensiones, la bajada del salario a los funcionarios, la subida de los impuestos y la reforma del mercado laboral. Todo ello llevó a la huelga general del 29 de septiembre de 2010, convocada por los principales sindicatos, a un gobierno que poco tiempo atrás había priorizado las políticas sociales y había mantenido relaciones excelentes con los representantes de los trabajadores.

En este complicado contexto, la popularidad del líder leonés y de los demás políticos se ha debilitado progresivamente a lo largo de 2010, apareciendo “la clase política” como el tercer gran problema para los españoles, después del paro y de la economía.²⁹ Acontecimiento inédito en las últimas tres décadas. Además, con las elecciones primarias en la Federación Socialista de Madrid, en la que obtuvo la victoria el candidato (Tomás Gómez) que no apoyaba Zapatero, el liderazgo de éste se cuestionó en su propio partido.³⁰

Por último, la reciente remodelación del ejecutivo impulsada por Rodríguez Zapatero en octubre de 2010, en la que el ministro Rubalcaba³¹ ha visto acrecentado su poder al ser nombrado Vicepresidente Primero del Gobierno, pretende detener los negativos efectos de la crisis económica sobre su liderazgo. Ello vuelve a ser un cambio de timón del Presidente, justo en el tiempo límite, para sostener su liderazgo.

**EN EL LÍMITE DEL LIDERAZGO:
RODRÍGUEZ ZAPATERO ANTE LA
CRISIS ECONÓMICA**

Es evidente que la actual crisis económica es un importante examen para el liderazgo político del actual Presidente del Gobierno de España, así como para otros líderes internacionales. Por ello, dependiendo de cómo afronten y regulen esta crisis los líderes políticos podrán reforzar o debilitar sus respectivos liderazgos. En un artículo reciente se ha dicho: “la economía incide en la fortuna electoral de los Ejecutivos, que son castigados por las recesiones y premiados en tiempos de bonanza [...] cuando las economías se estancan, el partido o la coalición que detenta el poder pierde, por término medio, cinco puntos porcentuales de voto [...] Cabe pensar así que, mientras las economías estén en crisis, solo sobrevivirán los partidos en el Gobierno que consigan capear la economía desviando la atención ciudadana hacia otras cuestiones” (Barreiro, 18/10/2010:28 *El País*).

Felipe González ya advirtió que “no se sabe cuál es la calidad de un gobernante hasta que no se enfrenta [realmente] a una crisis” (González en Costas, 7/12/2008:35 *El País*).³² Así, el propio González ha dicho que la crisis económica ha desgastado físicamente a Zapatero, pues “le ha golpeado la realidad de la crisis y se le nota el peso de la crisis y del ejercicio del poder” (González en Fraguas, 14/06/2010:15 *El País*).

La gestión de la crisis económica en España está siendo realmente complicada,

pues este país no dispone de política monetaria autónoma y tampoco de la herramienta estatal del tipo de cambio para ganar competitividad. España vive una situación de mayor interdependencia económica en la zona euro que hace tan sólo quince años. Al gobierno español solo le queda la intervención sobre las políticas salariales. Pero sería injusto y políticamente inviable dirigir todo el ajuste en los salarios y el desempleo. Éste es el gran desafío que se le plantea al líder (Costas, 7/12/2008:35 *El País*).

**A MODO DE CONCLUSIÓN:
UN LIDERAZGO AMBIVALENTE**

De acuerdo con la semblanza biográfica de Zapatero, éste reúne algunas cualidades propicias para afrontar situaciones de gran cambio político local y nacional. De hecho, su inicial trayectoria política se desarrolló en una continua crisis en la que pudo incorporar ciertas habilidades políticas para mantenerse en el poder. Pero aún no se sabe si estas mismas habilidades pueden ser eficaces para gestionar una situación de gran inestabilidad económica global y nacional, como la que se vive actualmente.

La biografía de Zapatero muestra a un líder que, desde muy joven, ha acumulado un gran capital político y, además, ha sabido adaptarse a muy diversas situaciones sociopolíticas. De este modo, combinó su presencia en el ámbito político local y nacional desde muy temprana edad. Su liderazgo ha sido conciliador, dialogante, así como firme

y comprometido moralmente, hasta donde le han permitido las circunstancias, con ciertos valores de su ideario. En ese sentido, su habitus de líder se puede calificar de pragmático, versátil, responsable, frío y calculador en el ejercicio del poder, aunque escucha a sus colaboradores. En su contra, se ha de destacar la escasa dimensión internacional de su liderazgo político, el diagnóstico desacertado de la crisis económica en sus inicios, así como la creciente desconfianza en su labor como dirigente, pues la mayoría de los ciudadanos (58%) han calificado su gestión como mala o muy mala.³³ Así, el líder español ha demandado a la Unión Europea políticas comunes contra la crisis, al tiempo que está obligado a realizar reformas económicas.

El principal hallazgo de este trabajo es que el liderazgo político de Rodríguez Zapatero es ambivalente y más complejo de lo que parece a primera vista. Únicamente conociendo su habitus como político profesional y el campo político en que tuvo que actuar, condicionado por la creciente incertidumbre económica (2008-2010), se puede comprender lo anterior. De hecho, el campo político que ha configurado la crisis económica mundial ha desgastado los liderazgos del Presidente estadounidense Obama, la Canciller alemana Merkel, el Primer Ministro británico Cameron, etc.

El liderazgo del Presidente Zapatero se ha expresado de dos modos distintos. Por un lado, su convicción en los principios políticos y éticos de un socialismo fundado en la libertad (socialdemocracia), al tiempo que promueva “la extensión de los derechos

civiles y sociales” (Ramírez, 16/04/2006: *El Mundo*). Por otra parte, su liderazgo se fundamenta en la negociación, que conlleva el constante intercambio entre líder y seguidores para aproximar necesidades de índole material más que ideológica. Ello propicia el mantenimiento del líder en el poder en situaciones de crisis, pues posee la habilidad de conservar la unidad dentro del partido y del gobierno, si bien las amenazas presentes de la crisis económica desgastan esta habilidad. Por ello, surge esta cuestión: ¿Podrá mantener, el líder español, su discurso y valores en el presente contexto?

NOTAS AL PIE

- ¹ Para el concepto de construcción social, véase el clásico estudio de Berger y Luckmann (1997).
- ² “Cuando se dice de una cuestión que es una cuestión “política” [...] se está diciendo que los intereses en torno a la distribución, conservación o cambio del poder son decisivos para responder a aquella cuestión [...] Quien hace política, aspira al poder. Al poder como medio al servicio de otros fines (egoístas o idealistas) o al poder “por sí mismo”, para gozar del sentimiento de prestigio que el poder da” (Weber, 2007: 57).
- ³ El significado literal que el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) atribuye a contexto en su segunda acepción es: “entorno físico o de situación, ya sea político, histórico,

- cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho” (DRAE, 2002), en <http://buscon.rae.es/draeI/>, consultado el 20 de enero de 2009.
- ⁴ El habitus del líder se corresponde con la subcultura política de la élite.
- ⁵ En otras palabras, un campo es un: “espacio jerarquizado de interdependencias que constriñe la acción de los incluidos en su seno” (Martín, 2008: 25).
- ⁶ Para una fundamentación teórica, véase Amézquita-Quintana, 2008; Gutiérrez, 2002, y Martín, 2008.
- ⁷ Capital político es “la acumulación de activos (tangibles e intangibles) que provienen tanto de fuentes públicas como civiles y que permite a los sujetos (y sus grupos) pertenecientes a este ámbito, acumular una masa crítica de actitudes creativas y de valores necesaria para incidir de forma significativa sobre la gestión de los asuntos públicos y suficiente para contribuir a su control (en todos los niveles) mediante mecanismos de acción participativa de carácter solidario” (González, 2005: 159).
- ⁸ El capital simbólico es el reconocimiento efectivo, por parte de la sociedad, de los capitales económicos, sociales y políticos que pueda poseer un sujeto o grupo social.
- ⁹ Para evitar sesgos ideológicos, se analiza la trayectoria biográfica utilizando los diferentes estudios y fuentes documentales publicadas sobre el político español, hasta el momento.
- ¹⁰ Así, se ha dicho que “no derrocha afectos ni confidencias. La contención es quizás el rasgo predominante de su carácter” (García Abad, 2010: 28).
- ¹¹ Juan Campmany es Presidente y director ejecutivo de la compañía de publicidad DDB y creador de la primera campaña electoral de Rodríguez Zapatero, en la que acuñó el famoso sobrenombre “ZP” para definir al candidato a Presidente al Gobierno de España (Campmany, 2005: 13-33).
- ¹² Algunos de los datos biográficos sobre la vida de Zapatero se han tomado de la página de Internet del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona -CIDOB- (2008), institución que recoge las biografías de los principales líderes políticos del mundo. Véase: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos, consultada el 10 de diciembre de 2008.
- ¹³ Confirmando estas frases, el alcalde de León durante la Segunda República se refirió al capitán Lozano como “un hombre que analiza la situación que atraviesa España y, sin embargo, se mantiene firme en sus principios” (De Toro, 2007: 33).
- ¹⁴ Mientras que el *político profesional* se gana la vida de la política y vive para la política, porque no tiene independencia económica, tratando de escalar puestos en su partido para asegurarse un buen cargo (Weber, 2007: 67-68); el *profesional de la política* es alguien con independencia económica, pues posee un trabajo estable fuera de la

política, siendo invitado o atraído a esta actividad por miembros de un partido político y/o gobernantes, en calidad de experto de reconocida trayectoria profesional (Montabes y Corzo, 2005).

¹⁵ Sobre la figura de Felipe González, véanse los estudios de Delgado (2009) y Jiménez (2009).

¹⁶ “A Zapatero la política leonesa o castellano-leonesa le importa sólo en la medida en que puede facilitarle su carrera nacional” (García Abad, 2010: 49).

¹⁷ Véase *Biografías y Vidas* (2008) en, http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/rodriguez_zapatero.htm, consultada el 15 de diciembre de 2008.

¹⁸ Según la Teoría de la Elección Racional, los actores políticos, independientemente de sus valores, tratan de buscar la máxima utilidad en su acción política, de tal forma que minimizan sus posibles costos y maximizan sus potenciales beneficios, estimando en cada momento su capacidad de influencia.

¹⁹ Se ha dicho que quien quiere ser alguien en política tiene que lograr la lealtad y fidelidad de un grupo de seguidores, por arriba y por abajo, recompensándoles a través de favores, nombramientos y ayudas diversas (Robles Egea, 2005).

²⁰ Se ha afirmado que “había recorrido todas ellas [las tendencias], sin despeinarse un pelo, desde los inicios de su carrera política:

‘independentista’ leonés, castellanoleonista, guerrista, renovador... lo que conviniera en cada caso” (García Abad, 2010: 46).

²¹ El liderazgo de transacción o negociación consiste en el intercambio entre líder y seguidores para aproximar necesidades recíprocas y deseos (intercambio de trabajos por apoyos o votos). Este tipo de liderazgo persigue valores como la sinceridad, honestidad y la responsabilidad. Por otro lado, el liderazgo transformador, que además de intercambiar necesidades mutuas, elimina y sacrifica seguidores si llega el caso, ya que es moralmente elevado y persigue valores como la libertad, la igualdad y la justicia (Burns, 1978).

²² Panebianco (1995) distingue dos variantes de militantes dentro de los partidos políticos. Por un lado, los “creyentes” que disfrutaban fundamentalmente de los incentivos colectivos de identidad; les une al partido una lealtad ideológica. Por otro, los “arribistas”, que están más vinculados al partido a través de incentivos selectivos materiales (por ejemplo, cargos políticos). En tanto los “creyentes” impiden a los líderes que el partido se desvíe de sus fines ideológicos, los “arribistas” conforman el semillero de futuros líderes, de forma que sus intereses garantizan el mantenimiento de la organización.

²³ En este sentido, Zapatero afirmó: “He aprendido más en tres horas escuchando a Felipe que en muchos años de vida política. El socialismo del futuro no se puede comprender sin Felipe” (Zapatero, citado en De Toro, 2007: 74).

- ²⁴ Actual dirigente de Unión Progreso y Democracia (UPyD), partido de ámbito estatal español, fundado en septiembre de 2007, con representación parlamentaria y ubicado en el centro-izquierda.
- ²⁵ Véanse las palabras principales de su discurso de candidatura a la Secretaría General del PSOE: “Quiero decir en primer lugar que yo subo aquí convencido de que no estamos tan mal. Que este partido tiene mucho apoyo [...] Quiero impulsar un proyecto que represente una España distinta a la que hoy intenta construir o trabajar el PP. Una España plural, una España más amplia, una España más justa, una España más laica, una España más solidaria [...] Pero sólo podrá fructificar una nueva mayoría social progresista en España si se hace desde las ideas [...] El terreno del combate es el de las ideas y de los principios con la derecha” (Zapatero, citado en De Toro, 2007: 108-109).
- ²⁶ Zapatero incorpora la norma del juego limpio en las siguientes palabras: “yo no pongo sobre la mesa una crítica que no lleve una alternativa” (Zapatero, citado en De Toro, 2007: 117).
- ²⁷ “Nuevos textos ponen de relieve la necesidad de no tratar la crisis como un paréntesis entre dos etapas brillantes de enriquecimiento. Lo que vendrá después seguramente se parecerá poco a lo que había antes. Varios autores alertan de que la persecución indefinida del crecimiento económico es incompatible con un planeta finito” (Estefanía, 7/11/2009, *El País*).
- ²⁸ El déficit público en España superó 11 % del Producto Interior Bruto en 2010.
- ²⁹ Ver el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (2010a) de abril de 2010, Estudio 2834, en http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2820_2839/2834/es2834.pdf, consultado el 9 de junio de 2010.
- ³⁰ Algunas voces importantes del PSOE manifestaron que el liderazgo de Zapatero estaba cuestionado. Ver en este sentido: *Diario ABC*, 07/10/2010, “Pesos pesados del PSOE critican la falta de liderazgo de Zapatero”, Madrid, España.
- ³¹ Experimentado político socialista, ministro con Felipe González en los años noventa, dotado para la comunicación política, y con gran índice de aprobación en los sondeos de opinión pública.
- ³² Por su parte, Zapatero ha dicho que “liderazgo es tener la fortaleza emocional e intelectual de conducir siempre con la suficiente antelación” (en De Toro, 2007: 186).
- ³³ Ver el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (2010b) de octubre de 2010, Estudio 2847, Pregunta 17: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840_2859/2847/es2847.pdf, consultado el 18 enero de 2011.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Amézquita-Quintana, Constanza (2008), “Los campos político y jurídico en perspectiva

- comparada. Una aproximación desde la propuesta de Bourdieu”, en *Universitas Humanística*, núm. 65, Bogotá, Pontificia Universidad Javierana, pp. 89-115.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1997), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Barreiro, Belén (2010), “Capear la economía”, en *El País*, 18 de octubre, Madrid, España.
- Bertaux, Daniel (comp.) (1981), *Biography and Society: the Life History Approach in Social Sciences*, Londres, Sage.
- Biografías y Vidas (2008), “José Luis Rodríguez Zapatero”, en http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/rodriguez_zapatero.htm, consultada el 15 de diciembre de 2008.
- Bourdieu, Pierre (1988), “Espacio social y poder simbólico”, en Pierre Bourdieu: *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 127-143.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bueno, Gustavo (2006), *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el País de las Maravillas*, Madrid, Temas de Hoy.
- Burns, James McGregor (1978), *Leadership*, Nueva York, Harper and Row.
- Campillo, Óscar (2004), *Zapatero: Presidente a la primera*, Madrid, Esfera de los Libros.
- Campmany, Juan (2005), *El efecto ZP: mil días de campaña para llegar a la Moncloa*, Barcelona, Planeta.
- Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona -CIDOB- (2008), “José Luis Rodríguez Zapatero”, en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos, consultada el 10 de diciembre de 2008.
- Centro de Investigaciones Sociológicas -CIS- (2010a), “Estudio 2834”, en http://www.cis.es/cis/opencms/Archivos/Marginales/2820_2839/2834/es2834.pdf, consultada el 9 de junio de 2010.
- Centro de Investigaciones Sociológicas -CIS- (2010b), “Estudio 2847”, en http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840_2859/2847/es2847.pdf, consultado el 18 enero de 2011.
- Collado, Francisco y Jiménez, José Francisco (2009), “Lenguaje político del Presidente del Gobierno español sobre la economía en 2008”, en *Actas del IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*, Málaga, Universidad de Málaga.
- Costas, Antón (2008), “Crisis económica y liderazgo político”, en *El País*, 7 de diciembre, Madrid, España.
- De Toro, Suso (2007), *Madera de Zapatero. Retrato de un Presidente*, Madrid, RBA Libros.

- Delgado, Santiago (2006), “Profesionalización de la política: procesos formales e informales de selección orgánica y de candidaturas en los partidos políticos”, en *Seminario sobre Liderazgo político en Andalucía: desde la transición política hasta nuestros días. Retos y desafíos*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces (Factoría de Ideas), pp. 1-33.
- Delgado, Santiago (2009), “Por el cambio: el liderazgo carismático-transformacional del presidente español Felipe González Márquez (1970-1996)”, en Vargas, Saul (comp.), *Liderazgo, políticas públicas y cambio organizacional, Lecciones desde Iberoamérica*, México, Editorial Porrúa, pp. 265-298.
- Diario ABC*, 07/10/2010, “Pesos pesados del PSOE critican la falta de liderazgo de Zapatero”, Madrid, España.
- Diario 20 Minutos*, 13/11/2007, “Zapatero cuenta su vida en primera persona a través del escritor Suso de Toro”, Madrid, España.
- Diccionario de la Real Academia Española -DRAE-* (2002), “Contexto”, Madrid, Real Academia Española, (Vigésimo Segunda Edición), en <http://buscon.rae.es/draeI/>, consultado el 20 de enero de 2009.
- Estefanía, Joaquín (2009), “La Gran Recesión: segunda oleada”, en *El País*, 7 de noviembre, Madrid, España.
- Ferrarotti, Franco (2007), “Las historias de vida como método”, en *Revista Convergencia*, año/vol. 14, núm. 44, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 15-40.
- Fraguas, Antonio (2010), “Felipe González comenta el desgaste físico de Zapatero”, en *El País*, 14 de junio, Madrid, España.
- García Abad, José (2010), *El Maquiavelo de León: cómo es en realidad Zapatero*, Madrid, Esfera de los Libros.
- González, Juan Carlos (2005), “Notas sobre la idea de Capital Político. Reflexiones críticas en torno a las teorías del Capital Social y diseño de conceptos alternativos”, en Montabes, Juan et al. (Comité Promotor): *Libro Homenaje a D. José Cazorla Pérez. Estructuras y procesos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 133-181.
- Grint, Keith (2005), “Problems, problems, problems: The social construction of Leadership”, en *Human Relations*, núm. 58 (vol. 11), London, Sage Publications, pp. 1467-1494.
- Gutiérrez, Alicia (2002), *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*, Madrid, Tierradenadie Ediciones.
- Jiménez, José Francisco (2008), “Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político”, en *Revista Barataria*, núm. 9, Toledo, Editorial Azacanes, pp. 189-203.
- Jiménez, José Francisco (2009), “El liderazgo político de Felipe González en contexto”, en *Revista Sociedad y Utopía*, núm. 33, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII”, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Pablo VI, pp. 287-312.

- Martín, Enrique (2008), “El concepto de campo como herramienta metodológica”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 123, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 11-33.
- Mills, Collins Wright (1993), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Montabes, Juan y Corzo, Susana (2005), “La élite política en Andalucía”, en Montabes, Juan et al. (Comité Promotor), *Libro Homenaje a D. José Cazorla Pérez. Instituciones y procesos políticos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 475-506.
- Natera, Antonio (2001), *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Ortega y Gasset, José (1971), *Historia como sistema*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Panbianco, Angelo (1995), *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Editorial.
- Pujadas, Juan José (2002), *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ramírez, Pedro J. (2006), “Entrevista de Pedro J. Ramírez al Presidente”, en *El Mundo*, 16 y 17 de abril, Madrid, España.
- Robles Egea, Antonio (2005), “Líderes, partidos y seguidores. Las redes de apoyo partidistas”, en Natera, Antonio y Vanaclocha, Francisco José, *Los liderazgos políticos y la gestión pública*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid y BOE, pp. 19-36.
- Robles Egea, Antonio (2009), “Élites, liderazgo y democracia. Liderazgo político y calidad de la democracia”, en Vargas, Saul (comp.), *Liderazgo, políticas públicas y cambio organizacional, Lecciones desde Iberoamérica*, México, Editorial Porrúa, pp. 37-75.
- Thompson, Paul (2000), *The voice of the past*, 3ra ed. Oxford, Oxford University Press.
- Tucker, Robert (1981), *Politics as Leadership*, Columbia, University of Missouri Press.
- Valenzuela, Javier (2007), *Viajando con ZP*, Madrid, Debate.
- Weber, Max (2007), *La política como profesión*, Madrid, Biblioteca Nueva. (Edición y traducción de Joaquín Abellán del original de 1919: *Politiks als Beruf*).